

La marzón con Tomatito

Una nueva entrega discográfica de CAMARON DE LA ISLA siempre suscita inusitado interés entre los aficionados al flamenco. Y, por descontado, entre los aficionados al cante de CAMARON, que son muchos más en número.

El caso de CAMARON DE LA ISLA es probablemente único en la historia del cante flamenco. Nadie antes -ni Torre, ni Chacón, ni Marchena- había movilizado las masas como él. Ni ahora, pues el fenómeno del "Cabrero, con ser también espectacular, jamás alcanza el carácter multitudinario de nuestro can-taor y además va por otros derroteros sociales en cierto modo ajenos al cante.

Porque la gente que va a escuchar a CAMARON, va a escucharle a él, sin más. Incluso los aficionados al flamenco químicamente puros, a quienes puede molestar todo ese movimiento racial, y turbulento, y hasta turbador, que se produce siempre en torno a la presencia del joven maestro, reconocen que CAMARON es uno de esos raros cantaores que están en el secreto del cante más verdadero, el cante de la emoción y de la pena, de la risa y del llanto, el cante.

Es el cante que, una vez más, encontramos en esta grabación del de la Isla. Con el encanto añadido del sonido en directo, que si resta perfección técnica al registro nos transmite en cambio de manera mucho más sincera la pasión del cantaor, su rajo estremecedor, esa inigualable manera que tiene de hacer y decir el cante, que tantos jóvenes aspirantes a cantaores fascinados por él han querido copiar y que no pueden copiar.

Ocurre que, además, cuando CAMARON dijo estos cantes, estuvo singularmente afortunado. Alegrías, tangos fandangos y bulerías, esas bulerías propias en que su genio brilla de manera particularmente personal. Este Flamenco vivo es eso, alma, en definitiva, humanidad palpitante que se entrega.

ANGEL ALVAREZ CABALLERO

Madrid, Agosto 1987